



III DOMINGO DE PASCUA - CICLO C

5 de mayo de 2019

MONICIÓN DE ENTRADA

¡Feliz domingo a todos! Llenos de la alegría pascual, la Iglesia nos invita a alegrarnos por la presencia de Nuestro Señor que sigue estando presente en medio de nosotros alentándonos en la peregrinación hacia el Cielo, y ofreciéndonos, en esta celebración, el Pan de su cuerpo resucitado y glorioso, prenda de salvación y signo de unión fraternal.

Nos disponemos a participar con fe y con devoción.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos nosotros..... **Y con tu Espíritu.**

MOMENTO PENITENCIAL

Con el corazón alegre elevemos nuestras oraciones al Padre para que nos custodie sin reproche y nos levante de nuestros pecados:

.- Señor, que esclareces las tinieblas de nuestra vida

Señor ten piedad

.- Cristo, que en María Virgen nos das un apoyo seguro para alcanzar misericordia

Cristo ten piedad

.- Señor, tu que diriges nuestras vidas hacia el gozo sin fin

Señor ten piedad

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.



Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.



ORACIÓN COLECTA

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, para que todo el que se alegra ahora de haber recobrado la gloria de la adopción filial, ansíe el día de la resurrección con la esperanza cierta de la felicidad eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo. Por nuestro Señor Jesucristo.....**Amén**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (5, 27b-32.40b-41):

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles y les dijo: «¿No os hablamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.»

Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.»

Prohibieron a los apóstoles hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Los apóstoles salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 29, 2.4.5.6.11.12a.13b

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa **R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado**

Tañed para el Señor, fieles tuyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante, su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. **R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado**



Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. **R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado**

Segunda Lectura Lectura del libro del Apocalipsis (5, 11-14):

Yo, Juan, en la visión escuché la voz de muchos ángeles: eran millares y millones alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos, y decían con voz potente: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.» Y oí a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar -todo lo que hay en ellos, que decían: «Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.» Y los cuatro vivientes respondían: «Amén.» Y los ancianos se postraron rindiendo homenaje.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio - Aleluya.

Lectura del santo evangelio según san Juan (21, 1-19):

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar.»

Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo.»

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?»

Ellos contestaron: «No.»

Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.»

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor.»



Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.

Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger.»

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice: «Vamos, almorzad.»

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?»

Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»

Jesús le dice: «Apacienta mis corderos.»

Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»

Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»

Él le dice: «Pastorea mis ovejas.»

Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?»

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.»

Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.» Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios.

Dicho esto, añadió: «Sígueme.»

Palabra del Señor



(La reflexión se puede tomar del botón Reflexión Dominical.)

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu

Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna... **Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Llenos de alegre confianza en Dios, que se complace en los imitadores de su Hijo querido, elevemos como incienso nuestra común oración:

1.- Te pedimos por el Papa, los obispos y los sacerdotes: para que hagan de su vida una ofrenda agradable a Dios, uniéndose a la Victima que se inmola sobre los altares de todo el mundo en la celebración eucarística, roguemos al Señor:

Te rogamos óyenos.

2.- Te pedimos por las necesidades de nuestra diócesis de Barbastro-Monzón: para que fiel al mandato del Señor de pedir incesantemente nuevos obreros para su mies, Dios la bendiga con numerosas y santas vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, roguemos al Señor:

Te rogamos óyenos.

3.- Te pedimos por todos los que sufren el abandono por parte de sus familiares, amigos y conocidos: para que encuentren en Cristo, Rocío de salvación bajado de lo alto, el alivio y el consuelo en su soledad, roguemos al Señor:

Te rogamos óyenos.



4.- Te pedimos por los que sufren y no tienen apoyo y consuelo: para que la gracia de Dios los aliente en la prueba y a nosotros nos haga más caritativos con sus necesidades roguemos al Señor:

Te rogamos óyenos.

5.- Te pedimos para que todos nosotros aquí presentes nos comprometamos cada día más en el cumplimiento de nuestras promesas bautismales y podamos vivir como hijos de Dios y hermanos de todos, roguemos a Señor:

Te rogamos óyenos.

Escucha Padre de bondad las suplicas que te presentan tus hijos, y concédeles también, con el gozo pascual, la perseverancia en el bien y la paz interior que solo Tú puedes dar. Por Jesucristo nuestro Señor..... **Amén.**

Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar.

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Daos fraternalmente la paz.

Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola el animador dice:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Distribución de la Sagrada Eucaristía.



ORACIÓN FINAL

Al finalizar esta celebración te pedimos, Señor, que hagas de nosotros un fiel reflejo de tu bondad y de tu misericordia para iluminar con Cristo a aquellos que siguen en la oscuridad de las tinieblas sin haber todavía encontrado a Nuestro Señor.

Te lo pedimos por él mismo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

En este tiempo de Pascua felicitamos especialmente a la Virgen María que reina en el cielo con su Hijo Jesucristo y la saludamos con el rezo del Ave María:

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Que Dios nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Bendigamos al Señor.

Demos gracias a Dios.